

Cadernos Brasileiros

Una revista del Congreso por la Libertad de la Cultura

Marcelo Ridenti*

En este artículo presento a los lectores hispanohablantes una parte de mi investigación sobre intelectuales en la Guerra Fría cultural, expuesta originalmente en portugués en mi libro sobre el tema. Me refiero particularmente a aspectos del largo capítulo "Internacionalización cultural liberal: **Cadernos Brasileiros** y sus patrocinadores del Congreso por la Libertad de la Cultura".¹

La experiencia de la revista **Cadernos Brasileiros** permite demostrar que los intelectuales y artistas de Brasil tendían a aceptar un lugar subalterno en el escenario internacional, pero participaban del juego con relativa autonomía y aprovechaban los enfrentamientos de la Guerra Fría para conseguir apoyo externo, fortaleciendo sus posiciones en el campo intelectual local, disputando también los corazones y las mentes en los años '60. No se trataba de marionetas conducidas por intereses foráneos, sino de agentes activos que negociaban su posición e influencia.

La revista fue la principal expresión nacional de un movimiento intelectual internacional destacado, el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), fundado en 1950 en Europa en respuesta al Consejo Mundial por la Paz, inspirado por los soviéticos. El CLC creó una red intelectual y artística mundial, a través del financiamiento de exposiciones, conferencias, premios y, particularmente, su conjunto de revistas, buscando expresar tanto al mundo de la cultura y de las artes en su peculiaridad, cómo combatir las injerencias políticas que ponían freno a la expresión creativa. Pretendía defender la libertad contra el totalitarismo, especialmente de los países comunistas. El Congreso tuvo sedes en 35 países y patrocinó más de 20 revistas, según Frances Stonor Saunders.² Entre ellas, **Preuves** (Francia, fundada en 1951), **Encounter** (Inglaterra, 1953), **Der Monat** (Alemania, creada en 1948, fruto del Plan Marshall), **Tempo Presente** (Italia, 1956), **Quadrant** (Australia, 1956), **Cuadernos** (América Latina, 1953) y **Cadernos Brasileiros** (Brasil, 1959). La sede

del Secretariado Internacional del Congreso estaba localizado en París, donde el trabajo de organización intelectual de las revistas era centralizado.³

Existía un intercambio significativo de artículos entre las revistas, permitiendo la divulgación de los autores en diversas lenguas y países. La crítica al totalitarismo y la defensa de la libertad creadora unieron a intelectuales conservadores, liberales, socialistas democráticos e incluso algunos trotskistas y anarquistas, aunados en el CLC en su crítica al comunismo soviético. Optaron expresa o veladamente por los Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría, lo que permite entender el apoyo secreto de su agencia de espionaje e inteligencia (CIA) al Congreso desde su fundación. Financiamiento que sólo fue descubierto a partir de los informes pioneros del **New York Times** en 1966 y de la revista californiana **Ramparts** en 1967, generando una crisis que desembocaría en el fin de la institución algunos años después.

El CLC dirigirá su atención sobre todo a Europa hasta mediados de los años '50, situación que se modificó en parte ante la aparición de los países periféricos en la escena internacional, que conformaron el llamado Tercer Mundo. Los cambios en la geopolítica mundial llevaron también al Congreso a volverse hacia la periferia del sistema. La revista **Cadernos Brasileiros** (en adelante **CB**) surgió en ese contexto, como principal producción de la recién creada Asociación Brasileira del Congreso por la Libertad de la Cultura, y casi llegó a confundirse con ella hasta el punto de que la dirección de la revista y de la Asociación eran prácticamente la misma.

* Profesor titular de Sociología en la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP).

1 Marcelo Ridenti, **O segredo das senhoras americanas: intelectuais, internacionalização e financiamento na Guerra Fria cultural**, San Pablo, Unesp, 2022, pp. 73-208.

2 Frances Stonor Saunders, **Quem pagou a conta?**, Río de Janeiro, Record, 2008, p. 13.

3 Karina Jannello construyó un cuadro con más de 75 publicaciones orgánicas del CLC, además de cientos de "revistas amigas" de todo el mundo. Algunas de ellas estaban entre las que Horacio Tarcus denominó "revistas culturales latinoamericanas". Cfr.: Karina Jannello, "La Guerra Fría Cultural en sus revistas: programa para una cartografía", en **Revista Universum**, n° 1, vol. 36, 2021, pp. 131-151; y Horacio Tarcus, **Las revistas culturales latino-americanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles**, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2020. Para una investigación sobre el CLC y sus actividades en Brasil, Cfr.: Elizabeth Cancelli, **O Brasil na Guerra Fria cultural: o pós-guerra em releitura**, San Pablo, Intermeios, 2017. Un estudio pionero y detallado de **Cadernos Brasileiros** fue realizado por Kristine Vanden Berghe, con énfasis sobre todo en el contenido de los textos de la revista, Cfr.: Kristine Vanden Berghe, **Intelectuales y anticomunismo. La revista Cadernos Brasileiros (1959-1970)**, Lovaina, Leuven University Press, 1997.

El primer número de **CB** circuló con 1500 ejemplares en 1959. Su periodicidad era trimestral, pasando a ser bimestral a partir de 1963. Posteriormente llegó a un tiraje de 6000 ejemplares, aunque raramente comercializaba más allá de los 1500 iniciales; tenía circulación nacional, concentrada sobre todo en la ciudad de Río de Janeiro, según consta en el archivo del CLC y la International Association for Cultural Freedom Records, 1941-1978.⁴

En total fueron 62 números hasta el cierre de la revista en septiembre-octubre de 1970. Por tanto, circuló ininterrumpidamente desde el final del gobierno de Kubitschek hasta el inicio del gobierno de Médici, atravesando diversas coyunturas políticas que se expresaron en las orientaciones de la publicación. Cada ejemplar, editado en un formato de 23.5 x 17.5 cm. publicaba cerca de 17 artículos. La revista tenía una media de 100 páginas, cada artículo unas seis páginas, con ensayos (48.3% de las páginas), estudios (17.1%), reseñas (13.7%), ficción (9.4%) y otros (11.6%), según datos recopilados por Kristine Vanden Berghe, que registró también un gran número de colaboradores: 523 autores firmaron 924 textos, 752 de los cuales fueron escritos por brasileños.⁵

A continuación presento una breve reconstrucción de la historia de **CB**, con el objetivo de comprender su compleja relación con el CLC, que fue al mismo tiempo de dependencia y de relativa autonomía. Particularmente, el intercambio de correspondencia entre los dirigentes nacionales e internacionales es fundamental para comprender en un sentido más amplio la internacionalización del pensamiento liberal, enfrentado a las visiones anti-capitalistas del mundo que lo combatían. Para ello propongo algunos momentos clave para el análisis: la fundación de la publicación en 1959 y sus primeros tiempos, la intervención del CLC en la revista en 1962 y su evolución, las relaciones con el golpe de 1964, el debate sobre el militarismo con una apertura hacia la izquierda en 1966, solapado con la reacción a las denuncias de vinculación con la CIA, hasta el cierre de la revista en 1970.

La historia de **CB** puede ser interpretada como una sucesión de movimientos para encontrar los mejores medios de oponerse a la fuerte presencia de ideas críticas al capitalismo en los medios intelectuales, al mismo tiempo que se vio crecientemente influenciada por ellas —la "relativa hegemonía cultural de izquierda" de la que hablaba Roberto Schwarz en la época. Su itinerario revela, de forma simultánea, el rechazo a (y la atracción ejercida por) las visiones del mundo transformadoras, emergentes en los años '60, como un esfuerzo de cambio para disputar un espacio en el campo

intelectual, reafirmando posiciones liberales en un contexto en el que la "descomposición social del capitalismo" era tema central de la vanguardia cultural de Occidente, en términos de Schwarz.^{6 7}

Disputas de la Guerra Fría cultural: el período de fundación

El plan de fundar un comité del CLC y una revista en Brasil era antiguo. Estuvo a punto de ser realizado en 1954, cuando la organización envió a Julián Gorkin en misión a Río de Janeiro. El periodista español había luchado en la Guerra Civil Española como uno de los principales dirigentes del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Gorkin fue el primer responsable para América Latina del CLC, de 1953 a 1962, editor de la revista **Cuadernos**, publicación de la organización editada en París y orientada a la región, que inspiraría el nombre de la edición brasileira. Actuó decisivamente para fundar la Asociación Brasileira (AB) y su revista, aunque la primera tentativa no dio resultado, a pesar de su optimismo en el informe enviado a sus superiores.⁸ La falta de entusiasmo de los interlocutores brasileiros en 1954 se haría evidente en la escasa movilización para llevar adelante los planes del CLC en Brasil. Esto no impidió a algunos de ellos apoyar a la organización cuando finalmente se estableció en el país en 1958. El caso más notorio fue el del exiliado rumano Stefan Baciu, periodista y poeta.

La AB fue fundada en un acto realizado en Río de Janeiro el 11 de abril de 1958, conforme anunció el primer número de **CB**, de abril-junio de 1959. Sin embargo existen indicios de que el CLC se estableció informalmente todavía antes en Brasil, puesto que Baciu recibía financiamiento de la entidad al menos desde enero de 1958.⁹ Entre los 42 intelectuales presentes en el acto de fundación, había escritores de renombre como Manuel Bandeira, João Guimarães Rosa, Érico Veríssimo y Cecília Meireles; periodistas importantes como Luiz Alberto Bahia, Carlos Castello Branco, Prudente de Morais Neto y Franklin de Oliveira, además del histórico líder católico Alceu Amoroso Lima, Eduardo Portella y otras personalidades.¹⁰ Era una lista con pocos izquierdistas, a

4 Documentación amplia y detallada sobre la revista puede encontrarse en la Biblioteca de la Universidad de Chicago, que conserva el archivo del Congreso por la Libertad de la Cultura y la Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura, fuente principal de este artículo (a partir de aquí IACFR, por su sigla en inglés). Véase, por ejemplo, "Informe al CLC", Río de Janeiro, 26 de junio de 1964, en IACFR, Serie II, Box 89, Folder 6.

5 Vanden Berghe, 1997, op. cit.

6 Roberto Schwarz, "Cultura e política (1964-1969)", en **O pai de família e outros estudos**, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1978, pp. 61-92.

7 Se utiliza aquí la distinción entre derecha e izquierda, combatida por la ideología dominante del CLC, según la cual ya no era pertinente. Sin embargo, al proponer una "apertura a la izquierda" a comienzos de los '60, y referirse a una "izquierda no comunista", el propio Congreso admitía su validez.

8 **Rapport sur l'Amérique Latine**, 1954, p. 3, en IACFR, Series II, Box 214, Folder 11.

9 Ver por ejemplo la carta (en portugués) de Stefan Baciu a Julián Gorkin, Río de Janeiro, 21 de enero de 1958, en IACFR, Serie II, Box 217, Folder 4.

10 La creación de la Asociación Brasileira del CLC fue objeto de un informe detallado de Baciu al CLC, *ibid.*

diferencia de aquella frustrada de 1954. Las adhesiones atestiguaban el prestigio del CLC, aunque su revista brasilera no heredó necesariamente el mismo apoyo, como se puede concluir por el hecho de que 20 de los fundadores jamás colaboraron con artículos, conforme observó Van den Berghe.¹¹ Aunque existió receptividad local, no resultó fácil conseguir adhesiones significativas a un proyecto implantado a partir de una iniciativa y financiamiento del exterior. La Asociación y **CB** fueron fruto de la acción profesional del CLC, que envió a Gorkin nuevamente a Brasil en 1958 para efectivizar el mal logrado plan de 1954.

Dos intelectuales serían los principales responsables por la AB y su órgano **CB**: el crítico literario bahiano Afrânio Coutinho —que anteriormente había editado una versión en portugués del **Reader's Digest** de Estados Unidos, y luego se volvió profesor de literatura, difusor del *New Criticism* en Brasil, además de haber sido dirigente universitario y miembro de la Academia Brasileira de Letras— y el ya referido Stefan Baciú, que posteriormente se establecería como académico en los Estados Unidos.



Julián Gorkin en conferencia en la Academia Brasileira de Letras. A su derecha, Afrânio Coutinho, a su izquierda Stefan Baciú.¹²

Baciú y Coutinho imprimirían un perfil predominantemente cultural a **CB**, acompañado de un tono político anticomunista, con espacio de difusión para autores internacionales de prestigio y también nacionales, como el economista José Garrido Torres y los oficiales militares Golbery do Couto e Silva y Carlos Meira Mattos, especialistas en geopolítica. Los tres se volverían conocidos articuladores del golpe de 1964. Pero había lugar también para críticos del estalinismo por izquierda, como Mario Pedrosa.

11 Vanden Berghe, op. cit., p. 55.

12 Fotografía publicada en **Informações** de la ABCLC, Diciembre de 1958, p. 1.

La nueva publicación surgió justo después de la revolución cubana, que llevó a América Latina a ocupar un lugar destacado en los enfrentamientos de la Guerra Fría. Inicialmente, la caída del dictador Fulgencio Batista fue saludada por el CLC, inclusive en Brasil. Véase por ejemplo el documento "El CLC y los acontecimientos de Cuba", en el que la Asociación Brasileira declaraba al calor de la hora la satisfacción con la "caída del régimen de Batista".¹³ Esa posición inicial fue coherente con el discurso antitotalitario, que equiparó la lucha contra los ataques a la libertad por parte de comunistas, fascistas y otros similares como los gobiernos de Franco en España o Salazar en Portugal. Raúl Roa —que se volvería ministro de relaciones exteriores de Fidel Castro— fue líder del CLC cubano, entidad con un papel activo en la lucha contra Batista.¹⁴ Él fue quien presentó en México a "un joven desconocido, todavía sin barba, llamado Fidel Castro" a Stefan Baciú, que se convirtió en portavoz del Movimiento 26 de Julio en Brasil hasta la revolución en 1959.¹⁵ Pero tanto el primer editor de **CB** como el propio CLC rápidamente se volverían contra el régimen cubano cuando se aproximaron a la Unión Soviética.¹⁶



Stefan Baciú, de anteojos, al lado del embajador brasileiro en Cuba, Vasco Leitão da Cunha, y Fidel Castro, en una cena en La Habana durante la visita del candidato a la presidencia de Brasil por la Unión Democrática Nacional, Jânio Quadros, en marzo de 1960.¹⁷

13 En IACFR, Serie II, Box 218, Folder 2.

14 Patrick Iber, **Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America**, Cambridge, Harvard University Press, 2015, pp. 116-144.

15 Stefan Baciú, **Lavrado 98. Histórias de um jornal de oposição: a Tribuna da Imprensa ao tempo de Carlos Lacerda**, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1982, p. 69.

16 Stefan Baciú, **Cortina de ferro sobre Cuba**, Río de Janeiro, Gráfica Tupy, 1961.

17 Baciú, 1982, op. cit.

El CLC en general no imponía directamente una pauta a **CB**, cuyos directores escogían los artículos a traducir entre los publicados en otros periódicos de la red, propagando su ideología según criterios locales. Al mismo tiempo, abrió un amplio espacio para los autores nacionales, que se beneficiaban así con la oportunidad de ver sus artículos traducidos y publicados en revistas del exterior, aunque no fuera frecuente. Esto valía no solo para los directores profesionalizados y otros vinculados a la redacción de la revista, sino también para colaboradores eventuales, cuyos artículos eran remunerados, algo raro en aquellos tiempos. La relación entre la dirección de París y la de Río de Janeiro era negociada en la correspondencia, desde el salario de los directores y funcionarios hasta el contenido de la revista, más allá de las visitas esporádicas de los organizadores y otros invitados internacionales a Río de Janeiro y de los dirigentes locales a París.

Bajo la dirección de Coutinho y Baciú, la revista constituyó un Consejo Consultivo de peso con 14 integrantes: Adonias Filho, Anísio Teixeira, Cassiano Ricardo, Celso Cunha, Eduardo Portella, Elmano Cardim, Érico Veríssimo, Eugênio Gomes, Evaristo de Moraes Filho, Gilberto Freyre, José Garrido Torres, Levi Carneiro, Manoel Bandeira y Mario Pedrosa. En especial la presencia de Pedrosa —fundador del trotskismo en Brasil en los años '30, nunca renegó de sus ideas de izquierda— puede parecer sorprendente, pero es preciso recordar que tenía amplios contactos internacionales y que el CLC era un frente amplio de intelectuales y artistas en el ámbito global, que incluía desde conservadores, pasando por una izquierda democrática moderada, hasta ex trotskistas y otros críticos del estalinismo. El sentido más simbólico que efectivo del Consejo llevaría a que no constase más en los números editados a partir de 1963, cuando la revista pasó por una renovación.

Fue durante la dirección de Stefan Baciú que **CB** vivió su momento de mayor dependencia, como evidencia el porcentaje de poco más del 40% de artículos extranjeros entre 1960 y 1962. Este período fue también claramente anticomunista, con difusión de autores internacionales de peso como Raymond Aron, Ignazio Silone, Arthur Koestler, Arthur Schlesinger y Karl Jaspers. Entre los nacionales se encontraba articuladores del golpe de 1964, como ya se ha señalado.

En lo que refiere al mundo de la cultura, predominante en la revista, las críticas en sus páginas estaban dirigidas, en especial, a intelectuales y artistas comunistas extranjeros, como Pablo Neruda, refiriéndose poco a los nacionales, en general tratados con respeto, incluso cuando eran criticados. Quedaba implícita la posición de no romper las posibilidades de diálogo con otros sectores de la intelectualidad, lo que significaba incluso dar espacio al estudioso del folclore Edison Carneiro, que era comunista, y al ex trotskista Mario Pedrosa, siempre que ocuparan una posición secundaria en el conjunto. Además, las fuerzas de izquierda eran significativas

previo a 1964, cultural y políticamente, y mantuvieron una posición intelectual destacada después del golpe, siendo lo más prudente mantener con ellas la buena convivencia.¹⁸

La intervención del CLC en *Cadernos Brasileiros*

Al inicio de la década de 1960, la dirección del CLC en París constató que sus publicaciones ejercían poca influencia en América Latina, en general, y en Brasil, en particular. Estas se encontraban marcadas por cierto anticomunismo rancio de los años '50, ligadas a las denuncias de lo que ocurría en la URSS y sus satélites, típico de la tradición anticomunista más conservadora, de larga trayectoria en Brasil, estudiada por Rodrigo Patto Sá Motta.¹⁹ Ocurre que la situación en el Este europeo parecía una realidad distante en sociedades muy desiguales como las de América Latina, sin estabilidad democrática y que luchaban por salir del subdesarrollo. Lo que ayudaría a explicar el prestigio relativamente bajo de las revistas del Congreso a comienzos de los años '60 en toda la región, donde las ideas nacional-desarrollistas, antiimperialistas y comunistas tuvieron considerable aceptación en los medios intelectuales empeñados en la búsqueda del desarrollo económico, social y político.

El CLC trató de intervenir para modificar este escenario, buscando identificar sus revistas latinoamericanas más explícitamente con la libertad de creación y con el desarrollo económico y cultural, con la idea de atraer intelectuales de la izquierda no comunista, en sintonía también con las propuestas reformistas de la Alianza para el Progreso, formuladas por el gobierno de los EEUU en respuesta a la revolución cubana. Con este fin, tan diplomáticamente como fue posible para no hostilizar adeptos, el CLC cerró la revista mexicana **Examen** en 1963 y, en el mismo año, apartó a Gorkin de la dirección de **Cuadernos**, que finalmente dejaría de editarse en 1965. Las nuevas apuestas para la región serían las revistas **Mundo Nuevo** y **Aportes**, de acuerdo con las nuevas directivas, organizadas por Luis Mercier Vega, nuevo responsable del CLC para el contacto con la dirección de **CB**, entre otras actividades en América Latina. Mercier era un libertario, integrante de la conocida Columna Durruti, que combatió a Franco en la Guerra Civil Española, y nunca renegó de sus orígenes de izquierda, aunque era anticomunista.²⁰

Para iniciar el cambio, un interventor fue enviado a Brasil: el escritor y editor Keith Botsford. Al principio acompañado por

18 Remito nuevamente a **O segredo...** (op. cit., pp. 165-209) donde analizo la participación de los intelectuales de izquierda en **CB**, con diferentes grados de compromiso orgánico.

19 Rodrigo Patto Sá Motta, **Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil, 1917-1964**, San Pablo, Perspectiva, 2002.

20 Iber, op. cit., pp. 178, 328.

Nicolas Nabokov —músico y secretario general del Comité Ejecutivo del CLC—, Botsford se estableció en Río de Janeiro con su familia desde enero de 1962 hasta mediados de 1963, cuando dejó el país para intervenir en México, como señaló Iber.²¹ Con éxito apenas parcial, procuró direccionar **CB** hacia una orientación internacional más abierta e incorporar aspectos de la agenda reformista, sin renunciar al anticomunismo, aunque más sofisticado, con el fin de disputar espacio en un campo intelectual muy influenciado por las izquierdas. Esto no debe llevar a imaginar que el combate a los comunistas y a la revolución cubana disminuiría, apenas cambió de tono. El escritor norteamericano John Hunt era secretario administrativo del CLC, responsable para América Latina y —como más tarde se descubrió— agente de la CIA, aunque se considerara liberal.

Hunt, Botsford y Mercier propusieron una apertura y pluralidad política e intelectual en la revista, pero dentro del marco de posiciones fundamentadas en las ciencias sociales, supuestamente por encima de las ideologías. Pretendían volver a **CB** "la" revista de los intelectuales, y no apenas una entre tantas, en los términos de Botsford.²² Para eso debían librarse de la fama de publicación ideológica anticomunista. Las nuevas directivas no fueron bien comprendidas por el editor Baciú, que luego se rebeló contra ellas y dejó la revista, donde Coutinho permaneció, acompañando la orientación de Nabokov para el Brasil, "donde el clima de sus intelectuales nos obliga a asumir esa posición elástica y a ocuparnos esencialmente de los problemas brasileiros, 'despolitizar' bastante nuestras actividades y obtener el máximo de posibilidades de diálogo con las personas de izquierda, como hizo Silone en Italia".²³

Hubo una nítida intervención del CLC en **CB**; pero, paradójicamente, la injerencia externa buscaba dar más espacio y diversificar el producto local, con vistas a ampliar la audiencia y conquistar una inserción mayor en los medios artísticos e intelectuales. La contribución nacional —que en 1962 estaba en poco más del 50 %— pasó a casi al 80% en 1963, un 70 % en 1964, estando siempre encima del 80% a partir de 1965, según el cuadro construido por Vanden Berghe.²⁴

Entretanto, el apartamiento de Baciú —sustituido como editor por el joven bachiller en Derecho, Vicente Barreto— no varió de inmediato la orientación de la revista. La coyuntura nacional no era favorable a virajes liberalizantes a comienzos de los años '60, evolucionando rápidamente hacia la polarización política durante el gobierno de Goulart. La publicación se colocó del lado de los enemigos del

presidente, lo que dificultó la ampliación del arco ideológico de apoyo. No obstante, el nuevo editor reiteraba el esfuerzo para despegarla de la impronta anticomunista construida de los tiempos de Baciú, buscando demostrar en los círculos intelectualizados "nuestra posición en defensa de la libertad cultural", y que "nuestro antitotalitarismo no puede y no debe ser confundido con macartismo".²⁵ Eso no impidió que el anticomunismo persistiera en las páginas de la revista, en particular en el período en que el nombre de José Garrido Torres figuró como integrante de la dirección.²⁶

El golpe de 1964: controversia interna

Una inesperada expresión de autonomía de **CB** en relación a su matriz internacional ocurrió luego del golpe de 1964. Desde el comienzo el CLC mantuvo desde el exterior cierto distanciamiento crítico en relación al movimiento —al final de cuentas, la organización se pretendía defensora de la libertad intelectual, la democracia y contra cualquier tipo de dictadura—, mientras que la dirección brasilera apoyaba la "revolución" entre bastidores, aunque esto no se explicitara tan nítidamente en las páginas de la publicación, que sostenía un discurso de neutralidad política en nombre de la objetividad.

El apoyo al golpe de 1964 llegó a tal punto que los locales tomaron una posición algo extraña: en intercambios de correspondencia, desafiaron la orientación de la dirección internacional del CLC que, cautelosamente distanciada, temía las repercusiones en el público europeo ante un eventual apoyo de la organización a un golpe militar cuestionado por la prensa del Viejo Mundo. Afrânio Coutinho escribió un telegrama a John Hunt inmediatamente después del levantamiento victorioso de "movimientos militares públicamente aplaudidos y apoyados por el pueblo", que "pusieron fin a la infiltración comunista". Añadía que "el cambio de presidente" ocurrió de acuerdo con la Constitución, y que la situación estaba normalizada, al punto de que la rutina de la revista no se había visto afectada, manteniéndose la inauguración prevista de la galería de arte Goeldi, también patrocinada por el CLC, que funcionaría en un piso debajo de la redacción de **CB**. Asimismo envió una serie de recortes de periódicos brasileiros saludando la "revolución" de 1964.²⁷

21 *Ibid.*, p. 328.

22 Carta (en francés) de Keith Botsford a Mercier Vega, Río de Janeiro, 20 de enero de 1962, en IACFR, Serie II, Box 555, Folder 9.

23 Carta (en francés) de Nicolas Nabokov a Stefan Baciú, París, 2 de abril de 1962, en IACFR, Serie II, Box 89, Folder 3.

24 Vanden Berghe, *op. cit.*, p. 48.

25 Carta (en inglés) de Vicente Barreto a John Hunt, Río de Janeiro, 4 de marzo de 1963, en IACFR, Series II, Box 89, Folder 5.

26 Garrido Torres fue un exponente del Instituto de Pesquisas Econômicas e Sociais (IPES), institución financiada por el empresariado nacional e internacional que preparó el terreno en los medios civiles para el golpe de 1964. Analizo la problemática relación del IPES con la revista **CB** en **O segredo...**, *op. cit.*, pp. 105-116.

27 Telegrama (en inglés) de Afrânio Coutinho a John Hunt, Río de Janeiro, 3 de abril de 1964, en IACFR, Series II, Box 89, Folder 6.

Por el contrario, John Hunt envió cartas y telegramas a Afrânio Coutinho, ofreciendo todo el respaldo internacional de la organización para resistir cualquier arbitrariedad contra los intelectuales. Dejaba claro que "ser anti-Goulart no es razón suficiente para cometer excesos contra los procedimientos democráticos, y pienso que deberíamos tener el coraje suficiente para decirlo".²⁸ Para Hunt, "**Cadernos Brasileiros** ganaría muchos amigos, dentro y fuera de Brasil", mostrando "a aquellos que tienen dudas, que ustedes están preparados para defender la libertad intelectual en Brasil como en cualquier otro lugar".²⁹ Sin embargo no logró convencer a Coutinho, que defendió sus argumentos en reiterados mensajes, como en una carta de cuatro páginas de extensión que intentaba presentar "un panorama justo de la situación". Apuntaba al apoyo popular a la "revolución contra Goulart" y a la supuesta distorsión de los hechos por la prensa extranjera.³⁰

La reacción del editor Barreto al movimiento de 1964 fue idéntica a la de Coutinho, según puede observarse en su correspondencia de entonces con Luis Mercier, que se identificaba con la posición más cautelosa de Hunt. Barreto afirmaba que "la revolución que depuso a Goulart parece iniciar una nueva era en el país". Señalaba el error de la prensa internacional que caracterizaba "la revolución" como un golpe de estado, "lo que significa disminuir y desconocer el carácter revolucionario y popular del movimiento".³¹ Los argumentos no convencieron a Mercier para quien en el gobierno había "un régimen militar, sin duda provisional, pero cuya duración depende de las fuerzas armadas".³²

La ideología del CLC de defensa de un "punto de vista democrático y liberal" estaba presente tanto en la misiva de los dirigentes extranjeros como en la posición de los nacionales, pero con sentidos relativamente distintos; los extranjeros, más prudentes y distanciados de los avances represivos del golpe en relación a los intelectuales. Esa divergencia nítida en el intercambio de cartas no aparece en las páginas de **CB**, que publicó un editorial procurando armonizar las posiciones de los dirigentes locales con aquellas de la dirección de París.³³ El texto mereció el elogio de Mercier. "...el pequeño editorial sobre el derecho a la herejía viene muy a propósito".³⁴ La imagen pública de la revista continuó siendo aquella expresada

en el editorial —recurso poco frecuente en **CB**. Respalda implícitamente el movimiento de 1964, pero alertaba con sutileza sobre el riesgo de persecución a los intelectuales y el mantenimiento de los militares en el poder.

De este modo, se puede afirmar que, desde el primer momento, la revista tuvo una relación ambigua con los dueños del poder. Hubo apoyo al golpe, pero también cautela y temor al rumbo que comenzaba a tomar el movimiento. El editorial puede ser interpretado como manifestación contra el riesgo de perpetuación de los militares en el gobierno. De acuerdo con una declaración reciente de Barreto, se trató de "la primera revista que se posicionó frente al golpe de una forma analítica y crítica".³⁵ Entretanto, el texto expresaba también la aprobación a lo que nombró como "revolución".

La revista se posicionaba contra los excesos policiales del régimen, que alcanzaba a los intelectuales, y llamaba así mismo a los nuevos gobernantes a asegurar el derecho al disenso, amenazado en el gobierno de Goulart, que debía ser asegurado por el movimiento de 1964. El autor del editorial, Vicente Barreto, citaba el discurso del presidente Castello Branco, para quien el anticomunismo de la revolución admite "que la evolución política y social de Brasil debe incorporar también las ideas y propósitos de la izquierda democrática". Incorporación en línea con la ideología del CLC, que se pretendía al mismo tiempo anticomunista y progresista. El editorial consideraba el carácter anticomunista de la revolución como "consecuencia de ser verdaderamente democrática", pero constataba que "la inquietud amenaza con expandirse a los medios intelectuales". Al reivindicar el derecho al disenso, el editorial adoptaba también las ideas de Sidney Hook, uno de los principales autores del CLC y presidente del Comité Ejecutivo del Congreso Americano por la Libertad de la Cultura, autor del libro **Heresy, Yes, Conspiracy, No**. Para él, como sugiere el título de la obra, el orden democrático debería permitir las discrepancias del pensamiento de izquierda, incluso el marxista. Pero no se debía admitir la conspiración del movimiento comunista internacional, que accionaba para destruir la democracia.³⁶

Sintetizando, en 1964, aún cuando la revista estuviera más abierta que lo que había estado en tiempos de Baciú, sus intelectuales no se dejaban seducir por ideas críticas, más bien apoyaban el golpe, con la salvedad de que debía garantizar el retorno a la normalidad democrática y el derecho de los intelectuales al disenso. En los años siguientes, al constatar que esto no había ocurrido, pasaría a cuestionar aspectos del régimen militar establecido.

28 Carta (en inglés) de John Hunt a Afrânio Coutinho, París, 21 de abril de 1964, en IACFR, Series II, Box 89, Folder 6.

29 Carta (en inglés) de John Hunt a Afrânio Coutinho, París, 11 de maio de 1964, en *ibid.*

30 Carta (en inglés) de Afrânio Coutinho a John Hunt, Río de Janeiro, 30 de abril de 1964, en *ibid.* En **O segredo...** (op. cit., pp. 116-132) analizo en detalle el extenso intercambio de cartas entre los dirigentes brasileiros e internacionales del CLC en torno al golpe de 1964.

31 Carta (en portugués) de Vicente Barretto a Luis Mercier, Río de Janeiro, 20 de abril de 1964, en IACFR, Series II, Box 559, Folder 17.

32 Carta (en francés) de Luis Mercier a Vicente Barretto, Santiago de Chile, 25 de abril de 1964, en *ibid.*

33 "Direito à heresia", en **Cadernos Brasileiros**, n° 24, mayo-junio de 1964, p. 4.

34 Carta (en francés) de Luis Mercier a Vicente Barretto, México, 30 de julio de 1964, en IACFR, Series II, Box 559, Folder 17.

35 Entrevista del autor a Vicente Barretto, Río de Janeiro, 24 de febrero de 2016.

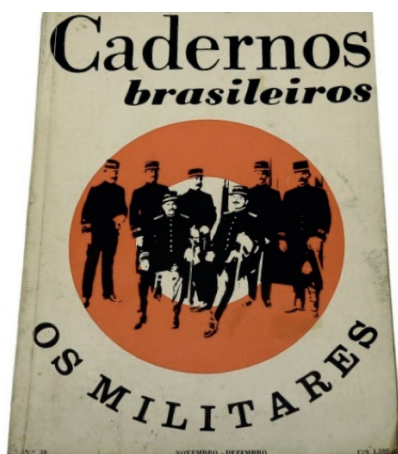
36 Sidney Hook, **Heresy, Yes-Conspiracy, No**, Nueva York, The John Day Company, 1953. Cfr. además Pierre Grémion, **Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la Liberté de la Culture à Paris 1950-1975**, París, Fayard, 1995, pp. 133-134.

Crítica al militarismo: momento de apertura a la izquierda, 1966-1968

A pesar de ciertas divergencias detectadas en la correspondencia entre los dirigentes nacionales y extranjeros del CLC, existía también un pacto implícito entre ellos: **CB** reproduciría la ideología internacional, pero sería relativamente autónoma para decidir sobre cómo adecuarla a los asuntos internos. Sus dirigentes negociaban e intentaban convencer a la dirección extranjera sus posiciones, haciendo también concesiones, como la promesa de publicación de un *dossier* sobre militares que fue sugerido por París, mas sólo fue llevado adelante cuando los intereses internos se aproximaron más a los internacionales.

Ese *dossier*, de fines de 1966, expresó la convergencia local con la central de París y acabó afectando las afinidades de sectores militares con la revista, aunque no fue censurada.³⁷ Este hecho constituyó un *turning point* en la historia de **CB**, según declaró Barreto, organizador del número.³⁸

El ejemplar comenzaba con un breve editorial de Afrânio Coutinho en el que presentaba la entrega como resultado del trabajo de "un grupo de sociólogos, investigadores e historiadores que estudian el tema en sus variados y complejos aspectos" (p. 2). Como era habitual, la publicación proponía la neutralidad científica en el debate, reivindicando estar por encima de las ideologías. Señalaba en esa misma dirección las palabras del organizador del volumen en una carta escrita cuando se preparaba el material, que había buscado "brindar tal equilibrio al dossier, que el gobierno no pueda decir que la revista es subversiva y, al mismo tiempo, no ayude a los intereses de la oposición".³⁹



Tapa de **CB** n° 39, Rio de Janeiro, nov./dez. de 1966.

37 Los 19 artículos y reseñas de ese número tratarán sobre el tema de los militares, desde diversos puntos de vista. *Cadernos Brasileiros*, n° 39, A. 8, Rio de Janeiro, noviembre-diciembre de 1966.

38 Entrevista a Barreto, 2016, *op. cit.*

39 Carta (en inglés) de Vicente Barretto a John Hunt, Rio de Janeiro, 30 de junio de 1966, en IACFR, Series II, Box 89, Folder 8.

El *dossier* estaba compuesto por varios artículos, reseñas de libros y otros textos, con la contribución de 19 autores, en un arco que abarcaba diversos puntos de vista. El tono de la mayoría de los textos acompañaba el artículo de Barreto, titulado "A presença militarista", quien definía el militarismo "políticamente como el predominio de los militares en el gobierno; socialmente es el dominio de los criterios y valores militares en una nación; culturalmente aparece como el espíritu y las actitudes mentales de los militares, trasladadas a la vida intelectual" (p. 4).

**Cadernos
brasileiros**

ANO VII, Nº 4 - SEMESTRE III
NOVEMBRO-DEZEMBRO 1966

Editor: VICENTE BARRETTO
Editor-Auxiliar: Cláudio Palladino
Diretor: AFRÂNIO COUTINHO

Publicação Semestral

BRASIL - PORTUGAL
No Anual CR\$ 1.500 - No Anual CR\$ 2.000
Assinaturas: CR\$ 5.000
Por um ano (12 números) CR\$ 35.000

OUTROS PAÍSES
Assinaturas: US\$ 2.000
Por um ano (12 números) US\$ 12.000
Por dois anos (24 números) US\$ 22.000

SUMÁRIO

EDITORIAL	2	Afrânio Coutinho
A PRESENÇA MILITARISTA	3	Vicente Barreto
ATUALIDADE DO TENDIMENTO	9	José Arthur Rios
OPINIÃO MILITAR (PESQUISA)	17	Mário Carneiro
O PENSAMENTO DA ESCOLA SUPERIOR DE GUERRA	29	Umberto Peregrino
ENTREVISTA COM UM OFICIAL DO EXERCITO	39	Fábio de Macedo Soares
UMA REVISÃO DA CRÍSE BRASILEIRA	51	Wanderley G. dos Santos
AS ATIVIDADES PARALELAS DAS FORÇAS ARMADAS	59	Paulo de Castro M. de Silva
ERA TARDE PARA O GENERAL...	65	Tarcísio Holanda
NOTAS SOBRE O MILITAR BRASILEIRO	75	Ivan Pedro de Martins
MILITARES E DESENVOLVIMENTO A JUSTIÇA MILITAR	85	Marcelo Marques Moreira
	89	H. Sobral Pinto
TEMAS E VARIAÇÕES		
RETIRATO ARMADO DA AMÉRICA LATINA	101	Luiz Paulo Horta
O QUE É UM GOSSILA?	106	Horácio David Rodrigues
LIVROS		
O PROBLEMA MILITAR: DOIS LIVROS	115	Ralph Zerkowsky
O HOMEM MONTADO A CAVALO	124	José Auto
GENERAIS VERSUS PRESIDENTES	128	José Auto
MARCO II: A BIOGRAFIA E UM EPITÁFIO	129	Amansy de Sousa
MILITARISMO E POLÍTICA NA AMÉRICA LATINA	134	Luiz Orlando Carneiro
COLABORADORES	63	
CAPA		Ylles Kerr

Cadernos Brasileiros aceita colaborações para escrita e aproveitamento em suas páginas, sob devolução, sem fins de original assinado e os artigos publicados em Cadernos são de exclusiva responsabilidade de seus autores, devendo ser indicada a procedência, quando referida ou transcrita.

Sumario de **CB** n° 39, Rio de Janeiro, nov./dez. de 1966, edición dedicada a debatir el militarismo.

El texto de Barreto constataba que había existido intervención militar en la política de trece países de América Latina entre 1955 y 1966. A continuación, desarrollaba sus consideraciones sobre el militarismo, remontándose a varios períodos históricos, aunque teniendo como foco lo que pasaba en Brasil (pp. 3-7). Citaba cuidadosamente a una serie de autores, inclusive militares que estaban en el gobierno, para señalar los riesgos del militarismo, concluyendo que podía "caer en la confusión, el terror" (p. 7). Tomaba la cautela de no atacar a las fuerzas armadas, aclarando que el militarismo sería una "deformación de la mentalidad militar", que implicaba "la creencia en una sociedad cerrada, donde las divergencias e inquietudes sociales son resueltas por la fuerza" (p. 4). Tal vez por eso no mencionaba explícitamente el entonces

recién editado Acto Institucional n° 2 del gobierno, evitando aproximarse demasiado a la coyuntura, pero el trasfondo era evidente, puesto que el comunicado supuso el mantenimiento de los militares en el poder, distanciándose así de una parte de los sectores civiles que lo habían apoyado. Fue el caso del ex gobernador de Guanabara, Carlos Lacerda, quien desconforme con el resultado de las elecciones directas para la Presidencia de la República, que pretendía ganar, se alejó del gobierno militar para ayudar a crear el Frente Amplio de oposición en noviembre de 1966, el mismo mes que apareció el número de **CB** sobre los militares, aunque no existe evidencia de conexión entre los dos hechos, a no ser el descontento común con el creciente militarismo.

El artículo de Barreto atendía además la expectativa de Hunt de una posición más crítica en relación a los militares hasta tal punto que fue reproducido por la revista **Mundo Nuevo**, que también publicó en la misma entrega de 1967 el artículo "A opinião militar", de Mário Alfonso Carneiro, originalmente preparado para el *dossier* de **CB**.⁴⁰ Fue toda una recompensa, puesto que pocos artículos de autores brasileños tenían espacio en las revistas internacionales de la red del CLC.

La preocupación del Congreso, en aquel contexto de América Latina, era pensar la cuestión del desarrollo y el papel de las élites para conducirlo; por supuesto, no desde una perspectiva antisistémica, sino conforme con la teoría de la modernización, entonces en boga.⁴¹ Tanto que se promovió un gran evento sobre élites y desarrollo en América Latina, realizado en Montevideo en 1965, para el que fueron invitados intelectuales de diversas posiciones políticas, aunque prevalecieron aquellos alineados con la teoría de la modernización. Los brasileños estuvieron presentes, algunos de ellos exiliados escapando de la represión, como Darcy Ribeiro y Fernando Henrique Cardoso, autores de los textos "As universidades latino-americanas e o desenvolvimento social" y "A elite industrial na América Latina", respectivamente. Invitado, Celso Furtado no pudo ir.⁴² Constituyeron un sector minoritario en el evento de Uruguay, pues se encontraban más a la izquierda, críticos de la teoría de la modernización. Eran interlocutores por fuera del círculo de **CB**, que hasta entonces los tenía por adversarios.

Los vientos del exterior, asociados al cambio de la coyuntura brasileña —con la persecución de los intelectuales, la publicación del Acto n° 2 del gobierno, además del inesperado protagonismo que adquirió el movimiento estudiantil, expresando la insatisfacción de sectores de clases medias— llevarán a **CB** a incorporar los más diversos puntos de vista, dando espacio también a jóvenes escritores, artistas y científicos sociales, como Francisco Alvim, Wanderley Guilherme dos Santos, Moacir Palmeira, Gilberto Velho, Otávio Guilherme Velho, Vilma Arêas, Carlos Guilherme Mota, Fábio Lucas, José Guilherme Merquior, Bolívar Lamounier, Sérgio Paulo Rouanet y Nelson Mota, sin contar los ya mencionados Florestan Fernandes, Abdias do Nascimento, Fernando Pedreira y otros, muchos de ellos identificados con posiciones de izquierda. El número sobre los militares no fue propiamente el inicio de un punto de giro hacia la izquierda, sino que significó la consolidación de una tendencia que estaba presente al menos desde 1965. Esa aproximación con el campo de oposición a la dictadura ayuda a entender por qué las denuncias de financiamiento del CLC por la CIA afectaron muy poco a la revista; después de todo, el momento de las denuncias prácticamente se superpuso con el giro a la izquierda.

Las denuncias de vinculación con la CIA

La revelación del apoyo secreto de la CIA al CLC y sus revistas —a partir de reportajes del **New York Times** en abril de 1966 y de la revista californiana **Ramparts** en 1967— no llevó a una pérdida de prestigio significativa de **CB** en los medios intelectuales, ni siquiera en los de izquierda, al contrario de lo que ocurrió con la mayoría de las publicaciones de la red. Para entender este dato, antes es preciso más que nada considerar que **CB** tenía su importancia, pero era una revista relativamente secundaria en el campo intelectual anterior al golpe de 1964, época de revistas destacadas como **Brasiliense** y **Anhembi**. Tampoco conquistó centralidad después de la noticia, cuando la **Revista Civilização Brasileira** era la de mayor prestigio en divulgación. En aquel contexto intelectual, un esbozo consistente de hegemonía alternativa alcanzaba incluso a publicaciones inicialmente más alineadas con la derecha, como el caso de **CB**. En 1966, conforme se pudo ver, la revista pasó a integrar a su manera un amplio frente de oposición a la dictadura, haciendo espacio a la creciente colaboración de intelectuales de izquierda.

Para los críticos del régimen, no había razones de peso para condenar a una revista que en aquel momento no amenazaba el predominio de las ideas de las izquierdas intelectuales, revelándose como una oposición moderada a los militares, al mismo tiempo que era plural y abierta a intelectuales considerados progresistas, consagrados o jóvenes, al

40 **Mundo Nuevo**, n° 15, septiembre de 1967, pp. 73-77 y 77-87, respectivamente.

41 "En su núcleo, la teoría de la modernización expresaba la idea de que las sociedades pasarían por etapas lineales de crecimiento que terminarían en una modernidad que asemejaría a los Estados Unidos: una democracia política y una economía de mercado capitalista". Patrick Iber, 2015, p. 175.

42 En IACFR, Series II, Box 448, Folder 9 y Box 449, Folder 1. La historia del seminario de Montevideo fue abordada por Vania Markarian, **Universidad, revolución y dólares: dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta**, Montevideo, Debate, 2020. Parte del material presentado en el evento daría origen a un libro organizado por Lipset y Solari: Seymour Lipset, Aldo Solari, **Élites y desarrollo en América Latina**, Buenos Aires, Paidós, 1967.



punto de emplear en su redacción a una persona ligada a la izquierda armada como Kátia Valladares, que había vivido en Cuba.⁴³ En una coyuntura en que la revista dejó de explicitar su anticomunismo y se aproximaba a la oposición —a pesar de mantener los principios liberales del CLC y algún contacto con el régimen militar—, no había motivo para propagar en Brasil las denuncias acerca del financiamiento de la CIA. Además de que era un apoyo indirecto, por intermedio de fundaciones legales que patrocinaban al CLC, que a su vez enviaba las remesas a sus revistas. Más importante incluso: un financiamiento que todo indica era desconocido por los editores y colaboradores. Sin olvidar que a partir de 1966 la revista pasó a ser patrocinada por la Fundación Ford, que apoyaba al órgano del CLC para la región —el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI)—, encargado de suministrar el financiamiento después de que la CIA se alejara, una vez aparecidas las denuncias de sus intervenciones.

En suma, no convenía a prácticamente nadie crearle problemas a **CB** y sus colaboradores, en general opositoristas de distintos orígenes. De hecho, diversas corrientes teóricas de la izquierda publicaron artículos en la revista o participaron en sus actividades paralelas: desarrollistas, marxistas estructuralistas y humanistas, frankfurtianos, representantes de la izquierda cristiana, hasta intelectuales vinculados al Partido Comunista Brasileiro, e incluso artistas de vanguardia y nacionalistas, pensadores ligados a movimientos de negros, mujeres y estudiantes, además de artistas de teatro, cine, literatura y artes plásticas que promovieron el florecimiento cultural del período. En fin, casi todos los involucrados en el debate encendido de los medios artísticos e intelectuales después de 1964 estuvieron representados, de modo que un eventual ataque a la revista golpearía su propia credibilidad. Además, pocos notaron la vinculación de la revista con el CLC, que no era explicitada con claridad. Sin contar con que el CLC y sus revistas eran poco conocidos y tenían un impacto limitado en Brasil, cuyo aislamiento geográfico tendía a contaminar a sus intelectuales, que mantenían contactos escasos con el exterior. Es decir, el asunto era percibido como algo lejano.

La revista se posicionó frente a las acusaciones de financiamiento de la CIA, aunque sin hacer una mención explícita, en el editorial "Primeira e última declaração" del número de julio-agosto de

43 Kátia Valladares —cuyo nombre aparece como editora asistente de **CB** en 1968— se exilió en Cuba después del golpe de 1964, acompañando a su marido, el marinero Marcos Antônio da Silva Lima, quien retornó clandestinamente a Brasil y murió en 1970, cuando militaba en el Partido Comunista Brasileiro Revolucionario (PCBR). La editora asistente era hija de Érica Odebrecht Valladares —miembro de la familia propietaria de la empresa Odebrecht— y Clarival do Prado Valadares, crítico de arte de prestigio, responsable de la galería Goeldi y activo integrante de la dirección de la revista al menos a partir de 1965. Él fue quien propuso a su hija unirse a **CB** en cuanto regresara de Cuba, en un retorno legal negociado con las autoridades, con la anuencia de los directores nacionales e internacionales, particularmente Luis Mercier. Entrevista del autor a Kátia do Prado Valladares, Río de Janeiro, 4 de septiembre de 2017.

1967 (pp. 3-6). Se identificaba como una publicación brasilera y crítica, independiente y con libertad de acción, lo que se podía comprobar en sus posiciones pioneras al tratar asuntos como la cuestión de África en 1963, la protesta contra la persecución a los intelectuales en 1964 o el problema del poder militar en 1966. Estaba abierta a intelectuales de todo color político y a los jóvenes artistas, manteniendo como lema la total libertad. Explicaba que, a partir de 1966, recibía el apoyo del ILARI, que a su vez era financiado por la Fundación Ford. A continuación reproducía un largo fragmento de la declaración oficial del ILARI, que ocupó más de la mitad del editorial, reiterando la autonomía del Instituto y de las revistas que patrocinaba en la región, **Mundo Nuevo**, **Aportes** y **CB**. No mencionaba al CLC, ni el hecho ya comprobado de que el financiamiento para sus publicaciones hasta 1966 provenía sobre todo de la CIA y sus organizaciones de fachada, como la Fundación Fairfield. La dirección del ILARI refutaba a los "inquisidores de derecha y de izquierda", que se hicieron oír en todo el mundo pero apenas se manifestaron en Brasil. Varios intelectuales considerados de izquierda publicarán en la revista después de ese editorial —como Florestan Fernandes, Mario Pedrosa, Édison Carneiro, Alceu Amosoro Lima (ya en su etapa católica progresista), Abdias do Nascimento, Fábio Lucas, José Leite Lopes, entre otros—, demostrando que la revista mantenía su respetabilidad. Sin contar a los que participaron en los debates promovidos por la misma revista y en las exposiciones de la galería Goeldi.

Aunque la agencia secreta de los Estados Unidos había sido la principal fuente de financiamiento del CLC y de sus revistas hasta 1966, estas habrían actuado con autonomía, según autores como Pierre Grémion y Peter Coleman.⁴⁴ Por su lado, Frances Stonor Saunders reconoce que pocos dirigentes del Congreso eran agentes de la CIA, pero consideró que todos sabían de algún modo o desconfiaban de su participación, a partir de las pruebas disponibles.⁴⁵ Por su parte, Patrick Iber argumentó que la CIA contribuyó, pero sin conseguir controlar la compleja red que ayudó a crear; el CLC no sería una mera marioneta de los Estados Unidos. Más allá de esto, había además divergencias entre sus agentes Josselson y Hunt, este supuestamente más abierto y liberal.⁴⁶

El apoyo de la CIA probablemente era conocido por pocos colaboradores de las revistas del Congreso, incluso por los directores, por eso hubo protestas internas cuando la historia se reveló. Eso no significa que fueran inocentes útiles. Conscientemente o no, fueron parte del conflicto entre las grandes potencias, incluso sin conocer todos los detalles ni dominar plenamente las reglas del juego. Ciertamente — así como sus enemigos comunistas— fueron usados por

44 Grémion, 1995, op. cit.; Peter Coleman, **The liberal conspiracy: The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of Postwar Europe**, Nueva York, The Free Press/Mac Millan, 1989.

45 Stonor Saunders, op. cit.

46 Iber, op. cit.



las potencias y sus instituciones, pero también supieron aprovecharlas en su propio beneficio, personal o colectivo.

El principal dirigente del CLC de 1950 a 1967, Michael Josselson, así como su auxiliar John Hunt, fueron apartados debido a la crisis generada por las denuncias que probaron el involucramiento de ambos con el servicio de inteligencia de los Estados Unidos. La responsabilidad recayó prácticamente solo en ellos. Entretanto, la denuncia sobre el apoyo de la CIA afectó la credibilidad del CLC y la mayoría de sus revistas. La ideología de independencia intelectual que era su fundamento se tambaleó, al punto de necesitar cambiar su nombre, pasando a llamarse Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura (AILC). En pocos años la institución desapareció, víctima de la pérdida de prestigio y credibilidad, además de la falta de financiamiento.

El fin del "foco" intelectual del CLC y sus herederos

El florecimiento de **CB** y de sus actividades paralelas se vio perjudicado por la edición del Acto n° 5 del gobierno en diciembre de 1968, aunque la revista logró continuar un año más, mientras tuvo el respaldo de la AILC y del ILARI, que conseguirá subsidios de la Fundación Ford para financiar sus revistas en América Latina por un plazo determinado. Finalmente, ya sin apoyo, la revista dejó de editarse a fines de 1970. La Fundación ajustó sus prioridades, había pasado a financiar instituciones efectivamente especializadas en investigación, caso del Centro Brasileiro de Análisis y Planeamiento (Cebrap) en San Pablo, algunos de los principales programas de posgrado de la Universidad Federal de Minas Gerais, el Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro, además de un grupo en Puerto Alegre, todos de Ciencias Políticas. El Programa de Antropología del Museo Nacional en Río de Janeiro también recibió fuerte apoyo, e incluso otros en la Universidad de Brasilia y en la Universidad Estatal de Campinas, poco después la Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Ciencias Sociales, conforme expuso por ejemplo Sérgio Miceli. Para este autor, los embarazos y tensiones de la Fundación Ford con el gobierno de los Estados Unidos "se fueron ampliando a medida que la lista de los favorecidos crecía para incluir a asociaciones de izquierdas" más allá de "líderes e instituciones pertenecientes a los segmentos conservadores del espectro político-partidario". De este modo, la Fundación Ford habría estimulado "la creación de una verdadera comunidad profesional fundada en patrones críticos y competitivos".⁴⁷ Algo parecido a lo que alguna vez anheló el ILARI de Mercier Vega, realizado ahora por otras vías.

El intento de crear una élite intelectual, la valorización de la investigación empírica y la profesionalización, la ausencia de imposición de una corriente de pensamiento en nombre de la libertad de la cultura, el reclutamiento amplio sobre todo entre jóvenes académicos de izquierda alternativa a la soviética, eran varias de las propuestas de los mentores del ILARI y de **CB** que fueron llevadas adelante con mayor destreza y arraigo por la Fundación Ford al financiar programas locales y conceder becas de doctorado en el exterior, en especial en universidades de Estados Unidos. Los becarios incorporarán métodos y técnicas de investigación que servirán, por ejemplo, para fundar la Ciencia Política brasileira contemporánea, distanciándose varios de ellos de su origen en grupos de la izquierda antiestalinista.

La creación de la sección nacional del CLC y de la revista **CB** fue un proyecto ambicioso de ámbito internacional, reflejaba la forma en que veían la organización de sus enemigos comunistas: crear desde el exterior un núcleo intelectual, parte de una élite capaz de dirigir el proceso de modernización dentro del orden para evitar una revolución en su contra. El voluntarismo, tan característico durante los años '60, estaba presente: contra el foco revolucionario inspirado en la revolución cubana, conforme proponía Debray (1967), se lanzaba una especie de foco intelectual con base en la investigación científica para ganar los corazones y mentes de la intelectualidad.

John Hunt hará explícita desde el inicio la intención de comandar desde París la conversión de **CB** como la revista cultural e intelectual más importante de Brasil.⁴⁸ El envío de Botsford para trabajar en Río de Janeiro, las sumas invertidas, así como el contenido detallado de los comentarios de Hunt sobre la revista y su producción, visible en el intercambio de correspondencia a lo largo de los años, demostraba un gran empeño en convertir en realidad una pretensión nunca realizada.

Un episodio demostró bien la dificultad de arraigo en el medio intelectual y las ambigüedades de **CB**, particularmente de su director —y, por qué no decirlo, del liberalismo al estilo brasileiro—, en el momento en que la crisis del financiamiento se agravó. En octubre de 1970, Afrânio Coutinho rechazó la invitación que le formulara Mercier por carta para seguir siendo presidente honorario de la Asociación Brasileira para la Libertad de la Cultura, sin remuneración. Afirmó que sería imposible aceptar, puesto que ello obstaculizaría su deseado nombramiento como agregado cultural en París. Es decir, estaba esperando que le asignaran el cargo en el gobierno de Médici, que en la época promovía el "milagro económico", una fuerte censura y una represión política sin parangón, incluso contra los intelectuales.

47 Sérgio Miceli, *A Fundação Ford no Brasil*, San Pablo, Sumaré, 1993, pp. 46, 60.

48 Carta (en inglés) de John Hunt a Vicente Barretto, París, 11 de febrero de 1963, en IACFR, Series II, Box 89, Folder 5.



Afrânio Coutinho alegaba que, en caso de aceptar seguir al frente de la Asociación, "sería visto por las autoridades como responsable" de la entidad y su revista, lo que no era bueno para sus pretensiones. En ese caso —concluía la carta— "tendría los riesgos y en absoluto las ventajas" de comprometerse con la institución.⁴⁹ Por lo tanto, hasta el cierre de la revista, prosiguió su relación ambigua con el gobierno y la oposición, característica de muchos liberales de la época.

En contraste con las expectativas depositadas, sobre todo después de la llegada de Botsford a Brasil, nunca se consiguió hacer de **CB** un órgano central para la modernización de la vida intelectual, a la que sin embargo hizo una importante contribución. Se reveló acertado el diagnóstico de que la sociedad brasilera demandaba un cambio en el campo intelectual para acompañar una modernización acelerada, pero las actividades en torno a la revista no tuvieron capacidad ni peso suficientes para llevarlo adelante. Se impuso una tarea que estaba por encima de sus posibilidades, muchas veces sin evaluar adecuadamente el complejo proceso en curso del que formaba parte y pretendía liderar.

El significado de la experiencia de *Cadernos Brasileiros*

Una breve reconstrucción histórica y el análisis de las relaciones entre la revista y el CLC —expuestas detalladamente en mi libro— permiten esbozar algunas conclusiones. Fueron creados varios centros del CLC en América del Sur. Agrupados formalmente en el ILARI a partir de 1966, se buscó generar lazos, pero no se consiguió una vinculación orgánica directa y horizontal entre ellos, que se relacionaban por la intermediación de la dirección en París, con visitas frecuentes de su responsable, Mercier Vega, a cada país, además de las reuniones internacionales que se promovía entre los dirigentes locales, sin lograr ir mucho más allá de la típica relación vertical entre centro y periferia. En lo general, hubo cierta dependencia en relación a la matriz internacional, aunque con importantes expresiones de autonomía relativa en el caso de **CB**.

En el momento de la fundación de la revista, en 1959, segmentos significativos del medio artístico e intelectual brasilero se mostraron receptivos a la iniciativa extranjera, financiadora de la publicación, en afinidad con las amplias ideas de libertad de la cultura difundidas por el CLC, que adquiriría contornos más limitados en su configuración nacional, distanciando a algunos simpatizantes iniciales. Después de todo, en ese período en las páginas de **CB** predominarán

intelectuales alineados con cierto anticomunismo que ya se revelaba desfasado, en un contexto latinoamericano más receptivo a las ideas antiimperialistas y de desarrollo nacional que al combate contra el comunismo soviético. Fue la fase más dependiente de la revista, que reprodujo en cada ejemplar textos extranjeros en casi la mitad de cada sumario. Pero los autores nacionales garantizaron su espacio, hasta el punto de mantener una línea más conservadora que la directiva internacional, resistiendo la apertura a los nuevos tiempos frente a la política de coexistencia pacífica entre las grandes potencias. Tanto es así que la revista acabó sufriendo una intervención de la Asociación internacional.

Conforme lo expuesto, al constatar el poco prestigio de sus revistas en América Latina, así como el avance en la región de las ideas revolucionarias, la dirección parisina del CLC decidió intervenir, comenzando por Brasil en 1962, imponiendo el poder internacional sobre las agencias locales. Enviado a Río de Janeiro, el escritor Keith Botsford lideró la reorganización de **CB**, enfatizando la libertad de creación así como la modernización económica y cultural, buscando atraer intelectuales de la izquierda no comunista. Es decir, la imposición externa buscaba airear la revista, dando voz a autores nacionales de diversas corrientes, lo que generó una disminución significativa de los textos extranjeros publicados a partir de ese momento, que pasaron a constituir cerca de un quinto del total. Con todo, la problemática coyuntura previa a 1964 llevó a postergar la propuesta de una apertura más amplia a diversas orientaciones. A pesar de la renuncia del antiguo editor, la posición política de la revista siguió estando más a la derecha que la dirección del propio CLC, lo que se tornó nítido frente al golpe de 1964, tratado como revolución por los editores de la publicación.

Las reacciones al golpe revelarán fricciones entre los dirigentes externos y los locales, estos más conservadores, que pudieron hacer valer su relativa autonomía. Los directores internacionales se mostraban preocupados con la repercusión para el público extranjero de un eventual apoyo del CLC al golpe militar que perseguía intelectuales. Los dirigentes locales, por su parte, apoyaron inicialmente el movimiento de 1964 con entusiasmo. Esto se hizo evidente en el intercambio de correspondencia, que suscitó una especie de acuerdo entre los directores, de tal modo que el apoyo local al golpe —prácticamente incondicional en un primer momento— no se explicitó claramente en las páginas de **CB**. La imagen pública siguió siendo la expresada en el editorial pos-golpe, que hacía una especie de síntesis conciliadora de las discusiones de la correspondencia analizada, al respaldar el movimiento de 1964, pero advirtiendo contra la posible persecución a los intelectuales y contra el riesgo de mantenimiento de los militares en el poder.

Las tensiones entre los dirigentes locales e internacionales quedarían zanjadas de una vez a partir del *dossier* de la revista sobre los militares a fines de 1966, cuando la

49 Carta (en francés) de Afrânio Coutinho a Mercier Vega, Río de Janeiro, 8 de octubre de 1970, en IACFR, Series II, Box 560, Folder 5.

coyuntura nacional apuntaba a la permanencia indefinida de los gobiernos militares, contrariando los intereses de los sectores liberales con los que la dirección de la revista se identificaba. Era el caso del principal líder civil del golpe, Carlos Lacerda, que se apartó de los militares y ayudó a crear el Frente Amplio de oposición al gobierno en noviembre de 1966, el mismo mes de la aparición del número de **CB** que desagradó a los militares. Como es sabido, el ex gobernador de Guanabara sufrió la anulación de sus derechos políticos tras la promulgación del Acto n° 5, en diciembre de 1968, que fue el año de mayor aproximación de la revista a un amplio espectro político e ideológico de resistencia a la dictadura, pero no por eso sufrió censura de los organismos oficiales, que entretanto actuaban entre bastidores. Al fin y al cabo, la fuerza y la penetración de la revista eran restringidas, y particularmente su director Afrânio Coutinho, cultivaba todavía buenas relaciones con el gobierno.

Una relativa apertura hacia posiciones más a la izquierda — sobre todo en 1967 y 1968, en consonancia con la directiva internacional de albergar los más diversos puntos de vista, buscando el conocimiento científico objetivo—, dio espacio no solo a autores consagrados, sino especialmente a jóvenes intelectuales críticos, provenientes de las universidades, que buscaban medios para divulgar sus investigaciones. Asimismo se atendía también a la propuesta del CLC de incentivar la institucionalización de los intelectuales, evitando la ruptura con el orden establecido. En aquel contexto, aunque mantuviese puentes de contacto con el gobierno, la revista se colocaba en el amplio espacio crítico a la permanencia de los militares en el poder, lo que ayudó a evitar que fuese afectada por las denuncias sobre el financiamiento de la CIA al CLC. **CB** dio lugar a tantos sectores intelectuales, inclusive a la izquierda, que carecía de sentido criticarla.

En el ámbito nacional, la trayectoria de la revista puede ser interpretada como expresión de una convivencia ambigua de los liberales con la dictadura a la vez que con la oposición a ella. Resultó tanto de la atracción ejercida por las cosmovisiones transformadoras emergentes —cierta "relativa hegemonía cultural de izquierda", en los términos ya referidos de Schwarz—, como del esfuerzo de cambio para disputar espacio en el campo intelectual, reafirmando posiciones liberales o conservadoras. En sus páginas intentaron incorporar, a su modo, las agendas de reformas para el desarrollo (en el universo de las élites, desde luego) y la crítica al militarismo, al tiempo que abrían la revista a intelectuales críticos, aunque buscando orientar las luchas transformadoras bajo el control del orden establecido. En especial con su defensa de la investigación científica en contraposición a un medio supuestamente dominado por las ideologías. La investigación objetiva, liberada de los problemas sociales, sería el camino para resolverlos. Es decir, habría soluciones técnicas para cuestiones políticas, conforme la ideología difundida por el CLC, que se imaginaba no ideológica.

La revista no fue propiamente una expresión de la llamada "relativa hegemonía cultural de izquierda", en el sentido amplio de capacidad de atracción de ideas y propuestas de transformación. Pero trató de dar respuestas a ellas, buscando incorporarlas a su modo, dentro del universo liberal inspirado por el CLC —que era, recordemos, apoyado también por sectores de la socialdemocracia europea. De este modo, la adhesión a la agenda de reformas para el desarrollo en el ámbito de las élites, la crítica al militarismo, luego al imperialismo, abriendo al mismo tiempo la revista a jóvenes académicos de izquierda, católicos progresistas y al movimiento negro, fueron actitudes que expresaron la influencia de las ideas de izquierda en el período de 1968. Aunque no se trataba de adherir a las mismas, pero sí de intentar guiarlas en el sentido del control del orden establecido, dejando lugar dentro de ella para los intelectuales, construyendo lo que los gramscianos denominarían "hegemonía burguesa", que se veía amenazada en ese contexto. Esta se recompondría en el período histórico siguiente, de institucionalización de la vida intelectual, por ejemplo en las universidades y su sistema de posgrado, que se correspondió con una nueva fase de financiamiento internacional a la investigación. Para ese momento, el antiguo anarquista Mercier Vega ya no sería la persona ideal para liderar los ideales de investigación objetiva que ayudó a estructurar en Brasil y América del Sur; tampoco el ILARI la institución más adecuada para hacerlo, ni consecuentemente los editores de **CB**. Un equipo más profesional, con formación específica en ciencias sociales, llevaría adelante en diversas instituciones, por ejemplo, el proyecto ya madurado de apoyo a la investigación de la Fundación Ford, que antes financiara al CLC.

El relativo viraje a la izquierda de **CB** a partir de 1966 ocurrió en verdad, como demostró Van den Berghe, basándose en el análisis de su discurso.⁵⁰ Sin embargo había otros aspectos implicados, presentes por ejemplo en la correspondencia y otros documentos disponibles en los archivos de la AILC en la Universidad de Chicago. Allí se encuentran las cartas que revelan los lazos que mantenía sobre todo Afrânio Coutinho con los militares.

El itinerario de la revista, tomado en un sentido clasista, seguía el de las clases medias tradicionales en su relación con el sistema político en Brasil, siguiendo el análisis de Décio Saes.⁵¹ Básicamente compuestas por profesionales liberales y altos funcionarios del Estado, que se hacían oír por medios de prensa como el periódico **O Estado de São Paulo**, y eran representadas en instituciones como el Colegio de Abogados de Brasil, la Asociación Brasileira de Prensa, y en partidos como la Unión Democrática Nacional. El hecho de que se movilizaran con el golpe de 1964, contra lo que les percibían como la degradación de la democracia por el llamado populismo, apoyado por los comunistas, no

50 Vanden Berghe, *op. cit.*

51 Décio Saes, **Classe média e sistema político no Brasil**, San Pablo, T. A. Queiroz, 1984.

significó necesariamente la adhesión a la continuidad de los militares en el poder. Después de la crisis de 1964, con el fin de la amenaza que veían en el populismo y el comunismo, los sectores de clases medias retomarán su liberalismo tradicional, reivindicando la restauración de la democracia parlamentaria —como bien expresó el ejemplo de **CB** en su interpretación del militarismo en 1966.

Según Saes, "la continua militarización del aparato del Estado elimina gradualmente la esperanza de las clases medias tradicionales de establecer una democracia liberal de élite; de ahí su persistente resistencia al autoritarismo del Estado militar".⁵² En otras palabras, lo que Adalberto Cardozo llamó liberalismo autoritario se hizo imposible.⁵³ Esa resistencia de las clases medias se hizo sentir en las páginas de **CB** y en las calles en la coyuntura de 1967-1968, con el apoyo a las manifestaciones estudiantiles de San Pablo y, especialmente, en Río de Janeiro, donde se editaba la revista. Sin embargo, la solidaridad con los estudiantes encontraba sus límites en la lucha común contra el militarismo, puesto que los propósitos revolucionarios de las vanguardias estudiantiles fueron mucho más allá del "conservadurismo utópico" de los sectores medios tradicionales, lo que permitiría explicar por qué las calles rápidamente se tranquilizaron a partir del segundo semestre de 1968.⁵⁴ Así como también el contenido cada vez más anodino de **CB** a partir de 1969, hasta su discreto cierre al año siguiente, que no se debió solo al aumento de la represión posterior al Acto n° 5.

El cierre de la revista por falta de financiamiento a fines de 1970 atestiguó las dificultades para implantar un proyecto internacional en suelo brasileño, aunque los intelectuales aprovecharon su experiencia en la revista. En todas sus etapas existió un acuerdo implícito: **CB** reproducía la ideología internacional, pero en última instancia era relativamente autónoma para interpretarla de acuerdo con sus propios intereses. Dialogaba con la Dirección en París, haciendo concesiones, que permitieron en un primer momento absorber la intervención de 1962 con solo el cambio de editor, y más tarde enderezar el rumbo ante el golpe de 1964 y la continuidad de los militares en el poder. Los involucrados con la revista, no solo sus directores, sino también sus colaboradores, se beneficiaron con la libertad de expresión que el espacio les brindó por más de diez años, sin ser títeres manipulados desde el exterior, ni inocentes útiles, pero sí como protagonistas de la escena cultural y política.

La constatación de que **CB** ocupó un lugar coadyuvante en el campo intelectual brasileño —y subalterno a nivel internacional—, no debe minimizar su importancia como expresión de la orientación de ciertos círculos liberales en coyunturas diversas, englobando desde posiciones

anticomunistas explícitas difundidas antes de 1964, pasando por el apoyo al golpe, hasta llegar a formulaciones críticas al régimen militar, abriéndose así mismo a la colaboración de jóvenes científicos sociales y otros considerados de izquierda, pero sin perder la oportunidad de acomodarse a los poderes establecidos.

El cierre de la revista demostró que no consiguió el suficiente arraigo para continuar el proyecto sin el patrocinio que recibía del exterior, del que dependía. No obstante, sirvió para que debates internacionales impulsados por el CLC circularan en el país, contando a la vez con una relativa autonomía editorial y una apertura a la participación activa de colaboradores brasileños, de diversas corrientes de pensamiento, que asimismo vieron la oportunidad de dar curso a propósitos personales y colectivos, a menudo en desacuerdo con la ideología del CLC. Muchos de ellos encontraron en la revista un lugar para hacer conocer su voz en el campo intelectual, equilibrando así las fuerzas culturales y políticas nacionales e internacionales involucradas en las diversas coyunturas de los tumultuosos años '60. A su vez, los integrantes de la dirección de la revista escalarán posiciones profesionales y ganarán circulación internacional, navegando entre la adhesión y la crítica a los gobiernos a lo largo de esos años y negociando con la casa matriz en Francia. En medio de las disputas y sacando provecho en la medida de lo posible, estos intelectuales estuvieron lejos de ser marionetas de los intereses en juego en la Guerra Fría, sino que fueron sujetos de las luchas sociales, agentes en los procesos cultural y político, y formaron parte de una transformación que redundaría por ejemplo en la institucionalización de las ciencias sociales en Brasil, anclada en la valorización de la investigación y profesionalización de los investigadores, ideas diseminadas por el ILARI y sus revistas.

Las actividades asociadas a **CB** fueron relevantes, aunque sin llegar a la centralidad manifestada en las cartas de los dirigentes del CLC. Este último no tendría forma de dirigir el proceso continuo e internamente arraigado de construcción intelectual y científica, por medio sobre todo de las universidades públicas, con apoyo gubernamental inclusive después del golpe de 1964, más allá de las actividades paralelas complementarias, más significativas, como las promovidas por el Cebrap. En la nueva fase, se contó nuevamente con apoyo extranjero, por ejemplo con incentivos de la Fundación Ford, posiblemente en una plataforma de autonomía relativa superior a la alcanzada anteriormente en el caso de la revista **CB**. La ideología de la objetividad científica e institucionalización de los intelectuales sería compartida en la rearticulación de la hegemonía, lo suficientemente fuerte como para coexistir con los golpes contrahegemónicos, tanto en el campo intelectual como en la industria cultural que se estaba consolidando en Brasil. Dentro del orden establecido se hizo lugar para los intelectuales y artistas de diferentes corrientes.

[traducción del portugués de Karina Jannello del original enviado por el autor]

52 *Ibid.*, p. 176.

53 Adalberto Cardozo, *Classes médias e política no Brasil: 1922-2016*, Río de Janeiro, FGV, 2020, p. 102.

54 Saes, *op. cit.*, pp. 203-207.

Referencias Bibliográficas

- Baciu, Stefan, **Cortina de ferro sobre Cuba**, Río de Janeiro, Gráfica Tupy, 1961.
- **Lavrado 98. Histórias de um jornal de oposição: a Tribuna da Imprensa ao tempo de Carlos Lacerda**, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1982.
- Cancelli, Elizabeth, **O Brasil na Guerra Fria cultural: o pós-guerra em releitura**, San Pablo, Intermeios, 2017.
- Cardoso, Adalberto, **Classes médias e política no Brasil: 1922-2016**, Río de Janeiro, FGV, 2020.
- Coleman, Peter, **The liberal conspiracy: The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of Postwar Europe**, Nueva York, The Free Press/Mac Millan, 1989.
- Debray, Régis, **Révolution dans la révolution?: Lutte armée et lutte politique en Amérique Latine**, París, Maspero, 1967.
- Grémion, Pierre, **Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la Liberté de la Culture à Paris 1950-1975**, París, Fayard, 1995.
- Hook, Sidney, **Heresy, Yes – Conspiracy, No**, Nueva York, The John Day Company, 1953.
- Iber, Patrick, **Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America**, Cambridge, Harvard University Press, 2015.
- Jannello, Karina, "La Guerra Fría Cultural en sus revistas: programa para una cartografía", en **Revista Universum**, n° 1, vol. 36, 2021, pp. 131-151.
- Lipset, Seymour; Aldo Solari, **Élites y desarrollo en América Latina**, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Markarian, Vania, **Universidad, revolución y dólares: dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta**, Montevideo, Debate, 2020.
- Miceli, Sérgio, **A Fundação Ford no Brasil**, San Pablo, Sumaré, 1993.
- Patto Sá Motta, Rodrigo, **Em guarda contra o perigo vermelho: o anticommunismo no Brasil, 1917-1964**, San Pablo, Perspectiva, 2002.
- Ridenti, Marcelo, **O segredo das senhoras americanas: intelectuais, internacionalização e financiamento na Guerra Fria cultural**, San Pablo, Unesp, 2022.
- Saes, Décio, **Classe média e sistema político no Brasil**, San Pablo, T. A. Queiroz, 1984.
- Stonor Saunders, Frances, **Quem pagou a conta?**, Río de Janeiro, Record, 2008.
- Schwarz, Roberto, "Cultura e política (1964-1969)", en **O pai de família e outros estudos**, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1978, pp. 61-92.
- Tarcus, Horacio, **Las revistas culturales latino-americanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles**, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2020.
- Vanden Berghe, Kristine, **Intelectuales y anticommunismo. La revista Cadernos Brasileiros (1959-1970)**, Lovaina, Leuven University Press, 1997.

Cadernos Brasileiros, a review of the Congress for Cultural Freedom

Resumen

El artículo trata de la revista **Cadernos Brasileiros** y de su relación con sus financiadores del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), con sede en París. Se reconstruye la historia de la revista, mostrando cómo los autores brasileños ocupaban un lugar subordinado en la escena internacional, pero gozaban de relativa autonomía. Aprovecharon los enfrentamientos de la Guerra Fría para obtener apoyo exterior, reforzando sus posiciones en el campo intelectual nacional convulsionado por un golpe militar, al tiempo que competían por los corazones y las mentes en la década de 1960. Negociaron activamente su posición e influencia en medio de las disputas políticas y culturales. Formaron parte del proceso que daría lugar, por ejemplo, a la institucionalización de las ciencias sociales en Brasil, anclada en la valorización de la investigación y la profesionalización de los investigadores, ideas difundidas por el CLC a través del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) y sus revistas.

Palabras clave: Congreso por la Libertad de la Cultura; Revista Cadernos Brasileiros; ILARI; intelectuales; anticommunismo; dictadura militar.

Abstract

The article deals with the journal **Cadernos Brasileiros** and its relationship with its funders from the Paris-based Congress for Cultural Freedom (CCF). The history of the review is reconstructed, showing how Brazilian authors occupied a subordinate place on the international scene, but enjoyed relative autonomy. They took advantage of the Cold War confrontations to obtain external support, reinforcing their positions in the national intellectual field convulsed by a military coup, while competing for hearts and minds in the 1960s. They actively negotiated their position and influence amid political and cultural disputes. They were part of the process that would give rise, for example, to the institutionalization of the social sciences in Brazil, anchored in the valorization of research and the professionalization of researchers, based on ideas disseminated by the CCF through the Latin American Institute of International Relations (ILARI) and its reviews.

Keywords: Congress for Cultural Freedom; Cadernos Brasileiros; ILARI; intellectuals; anticommunism; military dictatorship.

Entregado: 15/8/2023

Aceptado: 18/10/2023